



ESTUDIOS BÍBLICOS QUE ILUMINAN

Día de Todos los Santos (A)
1 de noviembre de 2020

RCL: Apocalipsis 7: 9-17; Salmo 34: 1-10, 22; 1 Juan 3: 1-3; Mateo 5: 1-12

Apocalipsis 7: 9-17

Si bien puede ser muy fácil para los cristianos modernos descartar el Apocalipsis como un texto apocalíptico excesivamente imaginativo, las implicaciones pastorales de la visión de Juan tienen gran significado para la Iglesia del siglo XXI. En su contexto original, la revelación a Juan pretendía ofrecer una palabra de esperanza a una comunidad que experimentaba el sufrimiento y los rigores del martirio, la persecución y el conflicto interno de pertenencia.

En particular, el Apocalipsis ofrece una ilustración quizás sorprendente de la población del reino de Dios. En la lectura de hoy, oímos que los atrios del cielo estarán llenos de “una gran multitud... de todas las naciones, razas, lenguas y pueblos”. Para una comunidad cristiana primitiva que lucha con la cuestión de la inclusión de los gentiles en la Iglesia, el Apocalipsis de Juan ofrece una respuesta clara: la salvación de Dios es *para todos*. Y esta salvación incluye no solo una promesa de protección (“el que está sentado en el trono los protegerá con su presencia”) sino también una promesa de consuelo: “Dios secará toda lágrima de los ojos”...

Este año está marcado por gran sufrimiento, tumulto y división, especialmente en Estados Unidos. La pandemia de Covid-19 continúa afectando a nuestro país, los sistemas mortíferos de desigualdad racial son más visibles que nunca y las elecciones de esta semana amenazan con polarizar a los estadounidenses más allá de la curación. Para nosotros, al igual que para los cristianos de la Iglesia primitiva, este pasaje del Apocalipsis es un recordatorio muy necesario del plan general que Dios tiene para nosotros.

- ¿A quién podría estar excluyendo de su comunidad, ya que algunos cristianos primitivos excluían a los gentiles? ¿Cómo manifestará la visión de inclusión que oímos en la lectura de hoy?
- ¿Qué tristeza o pena está cargando estos días? ¿Cómo puede la promesa de que Dios secará toda lágrima consolarlo a usted o a otros que conoce en esta semana?

Salmo 34: 1-10, 22

Uno de mis himnos favoritos cuando era niño era “Canto una canción de los santos de Dios”, que solo cantábamos una vez al año, el Día de Todos los Santos. Cuando era niño, este himno me ofreció una

manera de comenzar a imaginar el tipo de persona que podría ser un santo: paciente, valiente, sincero. En la canción, los santos mencionados son personas ordinarias con trabajos ordinarios que buscan mejorar el mundo, utilizando lo que son, dondequiera que se encuentren. Sobre todo, el himno deja claro que los santos son *fieles*.

¡El salmo de hoy es una reflexión similar sobre la misma idea! Este salmo se atribuye a David, un líder profundamente humano, imperfecto y esforzado. En él, escuchamos la verdad completa de cómo puede ser la relación humana con Dios: llena de alabanza y júbilo, atención orientada hacia el Señor, y también oímos que Dios responde a esta clase de adoración, ofreciendo refugio y liberación. De esta manera, sospecho que aprendemos una verdad antigua: que nuestra propia humanidad es santa cuando la utilizamos para glorificar al Señor y acercar este mundo al propio reino de Dios. Las cosas más comunes de la vida humana pueden santificarse y redimirse cuando utilizamos todo lo que tenemos para adorar al Dios que nos creó. Todo lo que Dios requiere de los santos de Dios es fidelidad y lealtad hasta el fin.

- ¿Cómo podría practicar la fidelidad en las actividades ordinarias de su vida esta semana? ¿Cómo sería ser un santo verdaderamente humano?

1 Juan 3: 1-3

En las primeras líneas de este breve pasaje, oímos que somos hijos de Dios. Este lenguaje implica una especie de adopción de la humanidad por Dios; a través de esta adopción, nos convertimos en hijos plenos de Dios, ontológicamente parientes de la Divinidad (cf. John Painter, *1, 2 y 3 John*, [Collegeville, MN: Liturgical Press, 2002], p. 219).

Y, sin embargo, este pasaje implica que nuestro parentesco con Dios es lo que somos *ahora*, y que aún no se puede saber en qué nos convertiremos. Esto me parece un mensaje de profunda esperanza para todos los que viven en un mundo que puede parecer quebrantado y estropeado por el pecado. Si este mundo como es, y nosotros en él, *ya* somos hijos de Dios, imagínense la gloria de lo que podríamos llegar a ser cuando el mundo humano y limitado sea desechado y el reino de Dios se haga plenamente realidad. Este no es un mensaje de perdición, sino más bien un recordatorio para luchar por la revelación de Dios mismo con la esperanza de que seamos purificados.

- ¿Qué significa para usted ser hoy un hijo de Dios, en este mundo?

Mateo 5: 1-12

Puede resultar sorprendente que el texto del Día de Todos los Santos sea el de las bienaventuranzas citadas con frecuencia en lugar de una historia sobre la resurrección o el cielo. Sin embargo, en el contexto de todo el leccionario, las bienaventuranzas afirman el énfasis de las lecturas de hoy *sobre lo que parece ser un santo*.

En estos versículos, Jesús define claramente para los que escuchan el carácter de los bendecidos: el carácter de los santos. En lugar de abogar por la riqueza o el poder, Jesús celebra la misericordia, la mansedumbre,

la pureza, la paz y la justicia. Además, estas características no son simplemente atributos estáticos de una sola persona, sino que son llamadas a una clase particular de *acción*. Para vivir verdaderamente la bienaventuranza, estamos llamados a ser misericordiosos, a practicar la paz, a proteger a los mansos o hambrientos.

Debemos alinear estas características con nuestra manera de comportarnos porque, como ilustra Jesús aquí en su retórica, el mundo aún no es como debería ser. El énfasis de Jesús en el tiempo futuro (“porque serán”) nos recuerda que hay trabajo por hacer y que tenemos en él un papel importante. Esta es la actividad de la santidad: mejorar el mundo mediante la compasión y el cuidado de quienes nos rodean.

- ¿Cómo puede vivir la acción de la bienaventuranza y la santidad en su propia vida esta semana?
- ¿A quién conoce que parezca especialmente santo de la manera que hablamos aquí? ¿Cómo podría emularlos en su propia vida?